



HACIA UNA HISTORIA GLOBAL DESCOLONIZADA: UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

Towards a Decolonized Global History: A Latin American Perspective

Gabriela de Lima Grecco^a

 <https://orcid.org/0000-0002-4563-0108>

E-mail: gadelima@ucm.es

Sven Schuster^b

 <https://orcid.org/0000-0002-9013-9713>

E-mail: svenb.schuster@urosario.edu.co

^a Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

^b Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

RESUMEN

La historia global está en auge desde hace más de dos décadas. Sin embargo, a diferencia de Europa, Estados Unidos y Asia, donde se puede observar un verdadero “boom” de esta perspectiva, en Latinoamérica no ha tenido tanto impacto hasta ahora; incluso se puede notar una actitud de rechazo hacia lo que muchos académicos de la región consideran una “moda anglosajona”. Creemos que las razones por el poco apego de la historia global en Latinoamérica radican en sus falencias conceptuales, así como en la continua producción de trabajos globalizantes, predominantemente basados en literatura secundaria escrita en inglés. Para contrarrestar estas tendencias y adaptar el campo mejor a las realidades académicas e históricas de Latinoamérica, quisiéramos abrir un diálogo con el pensamiento latinoamericano crítico reciente. Defendemos que un acercamiento a esta corriente aportará a la necesaria descolonización de la historia global, además de contribuir a una descentralización y diversidad analítica.

PALAVRAS CLAVE

Historia global. Descolonizar. América Latina.

ABSTRACT

The field of global history has been thriving for over two decades; however, unlike Europe, the United States, and Asia, which have witnessed a true “boom” in this area, there has been no such significant development in Latin America. In fact, there is even an attitude of rejection toward what many academics in the region consider an “Anglo-Saxon trend.” We believe that this lack of attachment to global history lies in conceptual flaws, as well as in the continuous production of academic work that is predominantly based on secondary literature written in English. To counteract these tendencies and better adapt the field to the academic and historical realities of Latin America, we would like to engage in a dialogue with representatives of decolonial studies. We believe that an approach to this movement will contribute to the necessary decolonization of global history, in addition to contributing to the field’s decentralization as well as analytical diversity.

KEYWORDS

Global history. To decolonize. Latin America.



En la actualidad, la historia global es uno de los campos más visibles e influyentes de la historiografía. No solo en las academias europeas y norteamericanas, sino de manera creciente también en Asia, se están produciendo estudios históricos que trascienden el marco analítico del Estado-nación y critican el eurocentrismo de una gran parte de la historiografía occidental. Lo que empezó en la década de 1990, a partir del entusiasmo causado por el fin del mundo bipolar, la globalización acelerada y la creciente permeabilidad de las fronteras nacionales, se ha transformado rápidamente en una de las corrientes historiográficas dominantes.

En los departamentos de humanidades de Estados Unidos y Europa, el nuevo paradigma se ha manifestado en la pérdida de significancia de los estudios de área, establecidos durante la Guerra Fría para generar conocimientos sobre “espacios culturales” fuera de Occidente. En lugar de estas perspectivas homogeneizadoras, se da cada vez más preferencia a la historia global, cuyos practicantes precisamente cuestionan la existencia de áreas culturales autocontenidas, para enfocarse más bien en conexiones, interacciones o procesos de transferencia entre diferentes regiones del mundo. Así, el estudio de las migraciones, del intercambio de objetos, ideas y conceptos, del comercio mundial, la relación entre lo global y lo local, etc., muestran que entidades políticas como el Estado-nación o áreas culturales han sido ellas mismas el resultado de complejas relaciones transnacionales. Por lo tanto, muchos historiadores globales identifican que su misión es reconstruir aquellos circuitos continentales e intercontinentales ofuscados por la historiografía moderna, la cual emergió a la par con el Estado-nación a inicios del siglo XIX (Sobrahmanyam, 1997, p. 735-762).

A pesar de que ya se hablaba de historia global desde por lo menos dos décadas, todavía no hay ningún consenso acerca de la definición del término, bajo cuyo techo se reúne una gran variedad de acercamientos al pasado. Tal como manifiesta Hugo Fazio en un ensayo panorámico sobre la historia global, este campo emergente puede incluir perspectivas comparadas, enfoques sobre intercambios, flujos, transferencias y conexiones, así como historias realmente “globalizantes” (Fazio Vengoa, 2009). Aunque la mayoría de los historiadores globales hoy en día rechaza la historia comparada “clásica”, debido a las trampas metodológicas relacionadas con la creación de unidades de análisis impenetrables, estáticas y, por tanto, ahistóricas, la comparación contextual sigue siendo parte de la historia global, aunque de forma implícita¹. De la misma manera, los historiadores globales no se cansan de aclarar que lo suyo no es una nueva versión de la historia universal decimonónica, en la cual se explicaba el devenir del mundo a partir de conceptos teleológicos y difusionistas, haciendo hincapié en el papel “civilizador” de Occidente. Sin embargo, a pesar de la crítica de estas historias eurocéntricas y globalizantes de vieja data, todavía hoy persisten historias con pretensiones de cubrir la mayor parte del planeta, como muestran los *best sellers* de Jared Diamond (1997), Niall Ferguson (2011) o Sven Beckert (2014). Aunque estos autores se esfuerzan por incluir regiones no occidentales en sus historias, siguen privilegiando literatura secundaria escrita en inglés, así como apenas reflexionan sobre sus métodos y categorías, y, de esta manera, replican en buena parte el eurocentrismo de la vieja historia universal.

No obstante, la mayoría de los historiadores globales ni elaboran análisis en escalas planetarias ni basan su trabajo exclusivamente en fuentes secundarias. Se trata más bien de un proyecto colectivo, cuyo objetivo es la redefinición de las escalas espaciales y

¹ SEIGEL, Micol. Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn. *Radical History Review*, v. 91, p. 62-90, 2005; HAUPT, Heinz-G. Comparative history – a contested method. *Historisk Tidskrift*, v. 127, n. 4, p. 697-716, 2007; CONRAD, Sebastian. *Historia global*. Una nueva visión para el mundo actual. Barcelona: Crítica, 2017.

temporales, lo que pone en cuestión la preeminencia del Estado-nación y muestra la agencia de grupos sociales y actores hasta entonces invisibilizados por las historiografías nacionales. A pesar de los muchos problemas conceptuales y metodológicos de la historia global, se puede constatar que sus diferentes corrientes han contribuido enormemente al rejuvenecimiento de la disciplina histórica. En este contexto, Hugo Fazio (2009, p. 305) habla incluso de un *giro histórico* con incidencia en las demás ciencias sociales, cuya atomización podría ser superada por la integración de desarrollos no occidentales en nuevas grandes narrativas.

Ahora bien, si los logros de la historia global son tan destacables, ¿por qué ha tenido tan poca acogida en Latinoamérica? En los últimos años, varios historiadores latinoamericanistas se hicieron esta pregunta, ya que los estudios que se identifican explícitamente con esta corriente han sido escasos e, incluso, se puede observar una actitud de rechazo hacia la historia global en algunos círculos académicos. Así, Hilda Sabato (2015) menciona que para muchos historiadores de la región se trata de una “moda anglosajona”, la cual no se adapta bien a un contexto académico caracterizado por agendas de investigación decididamente nacionales y con pocas posibilidades para financiar trabajo en archivos internacionales. Diferentes formas de provincialismo, nacionalismo y restricciones financieras en la academia latinoamericana, que contribuyen al impacto limitado de la historia global y que ponen en evidencia las flagrantes desigualdades de acceso para viajar y de intercambio académico, también son criticadas por otros autores y serán recogidos en el siguiente apartado (Brown, 2015).

No obstante, a nuestro modo de ver, el obstáculo más grave que encuentra la historia global hoy en día en América Latina no tiene tanto que ver con el nacionalismo académico ni con la falta de una infraestructura adecuada, sino más bien con sus fallas metodológicas y conceptuales. Tiene razón Perla Patricia Valero Pacheco (2017) al constatar que las categorías usadas por muchos adeptos de la historia global no son adecuadas para reconstruir las realidades pasadas de América Latina en el contexto global. En este sentido, Valero Pacheco propone repensar los conceptos y categorías implícitamente presentes en muchas obras de historia global, para así avanzar hacia una historia más autorreflexiva en cuanto al eurocentrismo epistémico implícito. Haciendo referencia a autores latinoamericanos cercanos a las teorías decoloniales, critica las geopolíticas del conocimiento detrás de una gran parte de la producción historiográfica y de cuyas lógicas la historia global –muchas veces producida con pretensiones universalistas en los “centros” del norte global– no escapa:

¿Es posible escribir historia verdaderamente no eurocéntrica desde las academias de los centros hegemónicos como lugares de enunciación desde donde se ejerce poder político, económico y cultural a escala mundial? Podría ser posible por supuesto, pero no sin antes hacer una crítica de lo que verdaderamente es y significa el eurocentrismo, crítica que implicaría explicar y conceptualizar el fenómeno desde la historia global (Valero Pacheco, 2017, p. 161).

Aunque Valero Pacheco no da una respuesta de cómo se podría escribir una historia global no eurocéntrica desde América Latina, pensamos que valdría la pena reflexionar sobre este punto y buscar el diálogo con el pensamiento latinoamericano crítico reciente, especialmente con los representantes de los así llamados “estudios decoloniales”. Hasta ahora, los historiadores globales han hecho caso omiso de la producción de esta corriente, ya que muchos de sus textos que tocan temáticas históricas se destacan por su militancia política, anacronismos, falta de trabajo empírico y un cierto nativismo neoindigenista que tiende a idealizar y esencializar al “otro” y sus conocimientos “ancestrales” (Castro-Gómez,

2017). A pesar de estas críticas, figuras cercanas al pensamiento decolonial han propuesto categorías que no solo resultan útiles para la historia global, sino que incluso se complementan. Aparte de establecer un diálogo entre estas dos corrientes, quisiéramos mostrar que hay una tradición propia de escribir historia global *avant la lettre* en América Latina y que la categoría de la nación sigue siendo importante, aunque pueda parecer una contradicción a primera vista.

HACIA UNA HISTORIA GLOBAL NO EUROCÉNTRICA

Como hemos señalado, recientemente la ciencia histórica ha incorporado una mirada más profunda sobre la complejidad espaciotemporal de las sociedades humanas y ha adoptado un punto de vista que lleva en consideración el ascenso de las perspectivas globales. Esta nueva “lente de aumento” sobre el mundo es un reto que conlleva a una reflexión que va más allá de las fronteras de los Estados nacionales y, en parte, cuestiona el aparato categorial que ha sido utilizado por la historiografía moderna. Así y todo, los límites y las dudas generadas en torno al *giro espacial* en la disciplina de la historia son evidentes, especialmente en las academias latinoamericanas, donde su desarrollo es todavía incipiente. Por otra parte, la historia global se deriva de enfoques históricos “vecinos” que han preparado el terreno para este nuevo paradigma historiográfico, entre los cuales se encuentran la historia transnacional y la comparada. De hecho, estas perspectivas “vecinas” han contribuido a la producción de algunas obras notables sobre historia latinoamericana (Brown, 2015). Esta proliferación concurrencial de diferentes etiquetas historiográficas invita a establecer una agenda investigadora crítica al nacionalismo epistémico. La historia global, en este sentido, “compite” con otros paradigmas que buscan comprender las dinámicas desde contextos más amplios y diversificados y que, por diversas razones, tuvieron mayor aceptación por parte de los historiadores latinoamericanos.

El *giro global*, sin embargo, pretende ir más allá de las comparaciones o de la apertura a diálogos entre naciones o procesos históricos similares. De acuerdo con Sebastian Conrad (2017, p. 9-11), el *giro global* es un intento de afrontar dos desafíos centrales en el quehacer historiográfico: por un lado, superar la perspectiva del Estado-nación como unidad de estudio y, por el otro, trascender el eurocentrismo como modelo de desarrollo universal. Estos dos “defectos de nacimiento” de la historiografía decimonónica corresponden, por un lado, a la concepción de que el Estado-nación es una unidad de estudio fundamental y, por otro, al entendimiento de que en el mundo hay un centro principal: el espacio noratlántico. A partir de esta perspectiva, se establecieron conceptos analíticos universalizantes, tales como “desarrollo”, “progreso”, “modernización” o “civilización” y temporalidades desde la concepción europea de tiempo (historia medieval, moderna, etc.), haciéndolas válidas para todo el planeta. El estudio histórico pasó así a homogeneizar sus relatos y construir estándares metodológicos uniformes. Precisamente, uno de los problemas de la epistemología moderna es, pues, la construcción de meta-narrativas eurocéntricas que jugó (y aún juega) un papel decisivo en la construcción de un relato histórico centrado en la unidad del mundo, la limitación del territorio al Estado-nación y la noción evolutiva de tiempo y progreso (Grecco; Crescentino, 2018).

Por lo tanto, uno de los pilares más importantes de la historia global es su intento de proponer una visión crítica de las estructuras de poder y de construcción de conocimiento, además de ser un proyecto que busca afrontar las “manchas de nacimiento” de la ciencia histórica moderna. Precisamente, la historia global aspira a ser particularmente sensible a las asimetrías del poder y las jerarquías epistemológicas. Sin embargo, la crítica al eurocentrismo, curiosamente, es la principal contradicción de este paradigma

historiográfico, y ha hecho que sus estudios no hayan alcanzado gran repercusión en la academia latinoamericana. De acuerdo con Jeremy Adelman (2017), es difícil no pensar que el *giro global* es otra de las muchas invenciones de la historiografía anglófona para integrar al “otro” en una narrativa que sigue siendo eurocéntrica. La historia global buscaría incluir a las *otras* historias en un relato globalizante, pero sus voces son “escuchadas” a través de una voz “doblada”: el inglés. En efecto, para que la perspectiva global no erija su propia segregación, se debe buscar una apertura académica frente al anglocentrismo. Por ello, Matthew Brown y Sebastian Conrad afirman que si queremos que la historia global sea *realmente* global no es posible que el inglés sea la única lengua de discusión y producción, ya que la hegemonía del inglés acaba por marginar a otras lenguas y tradiciones historiográficas en beneficio de los angloparlantes nativos en su modo de expresarse o defender sus ideas. Se establece, pues, un régimen de autorización discursiva, en el que lo global se provincializa –o más bien *anglocializa*–. En este sentido, Brown (2015, 374-375) comenta:

The past fifty years have seen an increased attention to language skills among US and European graduate students, and in-country immersion through long periods of archival research. Historians of Latin America from elsewhere have developed language and cultural skills in Spanish and Portuguese as part of their tools as professional historians, and those from Latin America have been slower to access sources in other languages. Together these trends perhaps unconsciously contributed to making the field more parochial than it needed to be as academia itself was globalizing.

De esta forma, en lugar de resaltar las interacciones entre diferentes sistemas de pensamiento, el *giro global* acaba por reafirmar el Norte como centro y productor de las narrativas historiográficas y, además, la entrada de otros actores ubicados en América Latina suele aparecer como elemento secundario en los análisis globales, ya que esta región no se adapta fácilmente a la dicotomía *West/rest*, tan crucial para las narrativas producidas bajo la denominación de historia global (Schulze; Fischer, 2018). Ciertamente, esta es una de las principales razones de la débil aceptación de la historia global en Latinoamérica: el *giro global* se muestra como una perspectiva que busca afrontar el eurocentrismo, pero que, a la vez, lo refuerza a través de un elemento fundamental, el lenguaje, y, en consecuencia, reafirma la mirada desde el Norte global.

En este sentido, la persistencia de un “otro” globalizado como “sombra” del Norte implica un problema clave en términos metodológicos. Incluir el análisis desde el Sur y descolonizar el aparato epistemológico debe ser uno de los objetivos de la agenda de investigación si se quiere dar un paso adelante en el desarrollo de la disciplina histórica. América Latina surge, así, como actor importante para la construcción de sujetos/conocimientos pluralizados. Al historizar la inserción de otros espacios más allá del europeo, se crean perspectivas más inclusivas, complejas e interconectadas. Sin embargo, como destaca Alessandro Stanziani (2018), la especialización en regiones no europeas no necesariamente blinda contra el eurocentrismo, como muestra, de manera ejemplar, la historia de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos –originalmente concebidos para generar *soft power* al servicio de una política exterior hegemónica y expansiva (BERGER, 1995). Así, haciendo referencia al trabajo de Gayatri Chakravorty Spivak (1988), tenemos que preguntarnos: *¿Puede hablar el sujeto subalterno en la historia global?* Es allí donde se deben cuestionar las jerarquías desde los distintos lugares de enunciación y donde deben entrar perspectivas epistemológicas del Sur para la creación de nuevas categorías analíticas y ofrecer nuevas interpretaciones con el fin de superar el eurocentrismo epistémico.

De acuerdo con Sebastian Conrad (2017) y Jürgen Osterhammel (2014), la historia global reconoce que pensar sobre el pasado global es una acción posicional y que se debe rechazar la idea de la neutralidad ilusoria de un narrador omnisciente. Es decir, aunque el historiador aspire a narrar la historia del planeta en su conjunto o de procesos globales, lo hace desde un lugar particular y desde su subjetividad. Sin embargo, tener un punto de vista global y crear una especie de investigador “cosmopolita”, cuya construcción del conocimiento fuese mostrada desde diversas perspectivas, es, muy posiblemente, una utopía. Aunque se amplifiquen las lentes más allá de la europea, creando cierta visión caleidoscópica del mundo, las interpretaciones siguen siendo realizadas desde paradigmas eurocéntricos. En este sentido, las prácticas historiográficas no están desvinculadas del “ser” –el historiador– y del “poder” –desde donde se escribe y para quién se escribe–. Sin duda, este nuevo enfoque se muestra, pues, como un desafío para la disciplina histórica y para aquellos que la escriben, pues abrir la mirada subjetiva del historiador no es “una opción libre y voluntaria” (Pacheco, 2017). De esta forma, pese al descentramiento que realiza la historia global que contribuye a producir “saludables efectos” de extrañamiento a una historia tradicionalmente eurocéntrica, es necesario establecer marcos explicativos más adecuados (Bertrand, 2015).

Incorporar otras interpretaciones y epistemologías latinoamericanas podría abrir el ángulo y el foco de la mirada global, aunque, como nos han recordado Sousa Santos y Carneiro, no podemos olvidar de que se ha producido una violencia epistémica de invisibilización de una riqueza de experiencias cognitivas y de conocimientos en los países del sur, lo que se ha denominado de *epistemicidio*². El sociólogo brasileño Gilberto Freyre puede ser considerado uno de los pioneros de los estudios culturales, con una nueva comprensión sobre la hibridación étnico-cultural y, por consiguiente, muestra paralelismos importantes con los debates históricos post/decoloniales y globales, pudiendo considerarse sus estudios un marco interpretativo de lo que se ha llamado *microhistoria de la globalización* o también *microglobal history* (Gerstenberger, 2013; Bohórquez, 2018) De acuerdo con Peter Burke y Maria Lúcia Pallares-Burke (2009), Freyre fue uno de los primeros en examinar tópicos como la historia del lenguaje, de la comida, del cuerpo, de la infancia y de la vivienda como parte de la descripción integrada de una sociedad pasada. El espacio colonial brasileño sería, pues, lugar de encuentros globales y de la constitución plural del “yo” brasileño por medio del cruce de diferentes culturas y etnias (europea, autóctona y africana). Se trataría de una “zona de contacto” en el sentido de Mary Louise Pratt (2008), o sea, un lugar, en el cual pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones duraderas, relaciones que usualmente implican condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto. Así, como constatan Frederik Schulze y Georg Fischer (2018), el pensamiento social brasileño es en sí mismo un producto de interacciones globales e intercambios de conocimientos, por lo cual se ha adelantado en muchos aspectos a la historia global de nuestros días.

En este sentido, en América Latina existen precedentes en materia de aproximaciones globales al pasado. En varios sentidos importantes, el *giro global* ganaría con la *latinización* de su metodología, mediante la utilización de categorías como hibridación, mimetismo o mestizaje, que cobran todo su sentido en el espacio latinoamericano, y que no son categorías “espaciales” *stricto sensu*, sino una manera distinta de pensar analíticamente lo global. Para Conrad (2017), “más a menudo, se aspira a escribir una historia de espacios delimitados (y, por ende, no ‘globales’), pero teniendo en mente las conexiones globales y las condiciones estructurales”. Precisamente, el carácter

² Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2010) y Aparecida Sueli Carneiro, “A construção do outro como não-ser como fundamento do ser”. (Tesis Doctoral, Universidade de São Paulo, 2005).

intercultural de las sociedades latinoamericanas y las fuentes de origen no europeo que se pueden encontrar allí, suponen la apertura de vías epistemológicas importantes para la disciplina de la historia global. Podría suponer, incluso, una “revolución metodológica”, a través de la utilización de nuevas fuentes, conceptos y teorías desde el Sur, ya que Latinoamérica representa geográficamente un punto de intersección entre los procesos globales y sus manifestaciones locales. La articulación entre lo *macro* y lo *micro*, donde lo micro representa la concentración de la pluralidad –es decir, lo macro *en* lo micro–, no sólo supondría cambiar la “lente de aumento” que conlleva el estudio de la historia global, sino modificar su mirada.

Hilda Sabato (2015, p. 141), además, destaca que desde lo nacional se pueden generar “espacios de interlocución y debates de mayor alcance”. Ejemplo de ello, son algunos de los trabajos sobre el *nation-building* en América Latina, que han contribuido a entender tanto lo global (interconexiones, contactos, etc.) como lo local (el nacionalismo, construcciones identitarias, etc.). Un ejemplo de este tipo de estudio es la obra *El nacionalismo cosmopolita*, de Frédéric Martínez (2001). Dicha obra estudia las relaciones entre Colombia y Europa, a través del análisis de la circulación de ideas y personas e intercambios culturales entre ambos continentes. Tales intercambios hicieron con que la identidad nacional colombiana fuese en gran parte construida mediante una serie de contactos globales. La historiografía de y sobre Latinoamérica ha erigido, pues, una tradición que busca el diálogo entre fenómenos locales e historias más amplias, imprimiendo unidad a la diversidad. De esta forma, uno de los objetivos de la historia global, el de corregir las formas endógenas de pensamiento histórico que reducen el cambio histórico a las causas internas, ha encontrado amplia aceptación entre los latinoamericanistas que estudian los siglos XIX y XX (Conrad, 2017, p. 10).

En definitiva, la historia global apunta a nuevas formas de mirar el mundo a partir de la superación de las perspectivas nacionales y locales. Estos nuevos problemas que suscitan el cuestionamiento de la estructura del Estado-nación nos llevan a repensar el carácter y la historicidad de los procesos de formación de las naciones, así como a construir nuevos enfoques analíticos. De hecho, el objetivo del enfoque global no es abandonar la historia nacional, sino *transnacionalizarla* (Conrad, 2017, p. 195). Para que el análisis naciocéntrico sea superado, debemos pensar las identidades colectivas más allá de las lecturas tradicionales y poner en cuestión la endogénesis del análisis histórico. En este sentido, la historia nacional tiene su lugar en la historia global, pero debe ser pensada de forma estructurante y de contacto. El estudio del nacimiento de los nacionalismos o procesos de independencia latinoamericanos, así como el nacimiento del ideario liberal o del fascismo en la región,³ por ejemplo, deben ser entendido en una perspectiva global, en la que no se enfatizan solamente sus especificidades y sus diferencias, sino más bien las similitudes, los contactos y las interrelaciones entre ellos.

Otro de los riesgos del *giro global* –y que va en contra de los avances en los estudios de género y subalternos, por ejemplo– es la posibilidad del olvido de los “sedentarios”, de los y las que no pudieron llevar a cabo viajes transnacionales o que no pudieron moverse porque no formaban parte de la clase económicamente privilegiada o por el simple hecho de que fueran mujeres. La perspectiva global podría suponer un nuevo acercamiento a la historia de las élites y realizada, especialmente, por sujetos varones. Para superar esta importante paradoja, los historiadores globales deberían llevar a cabo una crítica a su metodología, poniendo en cuestión “la teología de la retórica de la globalización” (Conrad, 2017, p. 191). Es decir, realizar una pregunta de doble-filo: *¿quiénes son los que se*

³ Sobre este tema ver: GRECCO, Gabriela de L.; GONÇALVES, Leandro P. *Fascismos iberoamericanos*. Madrid: Alianza, 2022.

mueven?, pero también, *¿quiénes son los que no cruzan fronteras?* y *¿por qué razón y frente a qué dinámicas?* Dichas preguntas implican una crítica a la idea de una pacífica “aldea global”, o sea, la historización del mundo globalizado de hoy a través de una teleología “escrita hacia atrás”, como nos recuerda Frederick Cooper (2001). El problema es que una gran parte del planeta de hoy y del pretérito no forma parte del “mundo global”, y, efectivamente, el giro global privilegia la visión de los “ganadores de la globalización”. La historia global, por consiguiente, no debe tratar de analizar sólo los proyectos exitosos de agentes globales, sino también cuestionar la visión de las y los excluidos, perdedores y aquellos que, contra su voluntad, fueron desplazados o estancados.

En definitiva, la historia global no es una Historia “planetaria”, “una historia de todo”. De hecho, lo que es global en la historia global no es el objeto de estudio sino el énfasis en los procesos, conexiones y, sobre todo, en la integración. El enfoque global nos invita a una apertura de horizontes, a ampliar el debate, a incluir y a mirar el mundo con sus “diversos colores”. Se hace hincapié, pues, en los entrelazamientos, en la integración global y en los cambios dentro de un mundo conectado: “a see-saw between the local and the universal, the micro view and the macro perspective” (Osterhammel, 2018, p. 24). La originalidad del giro global se halla en la promesa de unir una perspectiva cuya mirada vaya más allá de los límites fronterizos y que, a la vez, lleve en consideración los impactos estructurales. En resumidas cuentas, una mirada que supere, por fin, la dicotomía entre lo interno y lo externo. Es más, nos invita a superar las huellas del siglo XIX en nuestra manera de pensar el mundo. El paradigma global puede, y debe, crear un amplio y lógico *portrait* de la humanidad interconectada a partir de las reflexiones críticas del siglo XXI. Las y los historiadoras/es de hoy están mejor preparados para hacer nuevas preguntas, construir relatos más complejos, comprometidos y que, al fin y al cabo, superen las jerarquías epistemológicas. Pero, por otra parte, la historia global es una perspectiva aún en construcción. El próximo paso es establecer una teoría y un método más precisos e ir más allá de un lenguaje anglocéntrico y de una interpretación que aún se utiliza de las “gafas norteadas”. Pensar la historia global desde el Sur es fundamental para enfrentar el poder y la violencia epistémica que aún carga el proyecto del *giro espacial*.

¿CÓMO ESCRIBIR HISTORIA GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA?

Como hemos mostrado en el apartado anterior, hay un debate intenso acerca del eurocentrismo implícito en una gran parte de la historia global, aunque, en menor medida, este debate también se está dando en la academia latinoamericana. Como han mostrado recientemente Rafael Marquese y João Pimenta, debido a su integración temprana al sistema-mundo moderno, a finales del siglo XV los territorios que conformaron los imperios ibéricos han sido estudiado desde hace mucho tiempo con un enfoque en las conexiones, las redes, el intercambio de personas, objetos y saberes. Así, como hemos mencionado a partir del ejemplo pionero de Gilberto Freyre, estudiosos latinoamericanos han participado de manera activa en la creación de lo que hoy llamamos historia global. Temas historiográficos “de moda” como la migración o la esclavitud transatlántica son, por lo tanto, nada nuevo para la academia latinoamericana, aunque no han firmado bajo el sello de la historia global hasta ahora (Marquese; Pimenta, 2018).

Sin embargo, a pesar del papel pionero de una parte de la academia latinoamericana para el campo en cuestión, la pregunta sobre cómo dejar categorías y epistemologías eurocéntricas atrás sigue abierta. Si partimos de la idea de que la macro-región de lo que se llamaría “América Latina” a partir de la década de 1850 no es un simple apéndice de Europa, debemos aspirar a una narración que, aunque consciente de asimetrías y jerarquías de poder, haga visible el papel de los diferentes actores, sociedades, Estados,

regiones y culturas que forjaron las conexiones estudiadas para, de esta manera, descentrar el análisis. En la práctica historiográfica, sin embargo, no resulta tan fácil superar los diversos obstáculos impuestos por el eurocentrismo de manera implícita o explícita. Se trata entonces de encontrar formas de escribir historia desde América Latina que, por un lado, mantienen cierto rigor metodológico, profundidad histórica, una amplia base empírica y conceptos analíticos apropiados, y, por el otro, de ajustar estas categorías y métodos a las realidades históricas de la región.

Considerando esto, ya hicimos hincapié en la categoría de nación. Así, la continua importancia de las historias nacionales en la región no necesariamente tiene que ir en contra de la historia global, siempre que haya la voluntad de entender la forma moderna del Estado-nación como resultado de complejos procesos globales de intercambio de ideas y conceptos, dentro de órdenes geopolíticos jerarquizados. Este renovado enfoque en los nacionalismos latinoamericanos de los siglos XIX y XX, no solo se adaptaría mejor a las realidades académicas de la región, sino también ayudaría a no perder de vista las jerarquías geopolíticas, o sea, la inserción de la región en un sistema-mundo caracterizado por el imperialismo formal e informal, así como las relaciones desiguales en los ámbitos del comercio, del conocimiento, del movimiento de personas, etc. Por un lado, la historia global debe superar dicotomías simplistas como la de explotadores vs. explotados –como se encuentran en una gran parte de la historiografía inspirada por la teoría de la dependencia–, y reemplazarlas por análisis precisos y matizados. Por el otro lado, y esto tal vez sea el mayor reto, los diversos contextos históricos en los cuales ocurren los procesos de intercambio y contacto deben ser tratados con cierta sensibilidad para las asimetrías estructurales del poder y en vista de los grandes problemas del presente.

En este sentido, una historia global consciente de las relaciones de poder no puede simplemente “seguir a los actores” (o *actantes*), como reclaman algunos de los adeptos de Bruno Latour. Los seguidores de esta corriente privilegian la perspectiva de los actores mismos, por lo cual rechazan la formulación de contextos definidos de antemano. Aunque estudios historiográficos de este tipo han arrojado resultados sumamente interesantes, enfocándose, por ejemplo, en la agencia de científicos, coleccionistas, empresarios o eruditos, así como la circulación de objetos, saberes y personas en espacios transnacionales o transregionales, muchos de ellos carecen de contextos que van más allá de lo meramente indicado por los actores y, por lo tanto, pecan por construir narrativas descriptivas, superficiales y acriticas.⁴ Así, como lo ha formulado el historiador Georg Fischer apoyándose en el sociólogo Georg Kneer, la aplicación de la teoría del actor-red en la historia global, o sea, “reducir los pasos propios para seguir las conexiones indicadas por los actores”, como exige Latour, puede ciertamente arrojar resultados válidos. No obstante, esta forma de hacer historia, en la cual el orden de lo social se define exclusivamente según los criterios de los actores, corre peligro de aplicar un vocabulario meramente descriptivo sobre un “mapa vacío, en el cual los actores se pueden inscribir a sí mismos o a otros como actantes” (Fischer, 2017, p. 31).

En este contexto, Fischer (2017, p. 25-26) advierte que una historia global enfocada en lo material y el movimiento de objetos, personas y saberes, debe cuidarse de una noción ingenua, pero muy popular, de “fluidez”. En realidad, raras veces se presentan flujos ininterrumpidos, harmónicos y circulares, como lo insinúa el lenguaje usado en una gran parte de la historiografía. Lo que sí encontramos muy a menudo son movimientos interrumpidos, conexiones rotas y bifurcadas, “traducciones erróneas”, flujos de menor o

⁴ Para un buen balance acerca de los alcances y limitaciones de la teoría del actor-red en la historia global, ver GERSTENBERGER, Debora; GLASMAN, Joël (orgs.) *Techniken der Globalisierung*. Globalgeschichte meets Akteur-Netzwerk-Theorie. Bielefeld: Transcript, 2016.

mayor densidad, así como complejas redes de actores cuya estructura debería ser descrita por modelos geométricos mejor adaptados a la realidad histórica. Así, muchos autores que destacan lo “circular” o lo “fluido” del movimiento de objetos, saberes o personas en su paso de un punto a otro, se refieren más bien a simples transferencias o conexiones lineares (Gänger, 2017). Se trata entonces de un uso metafórico y de poca utilidad para una historiografía interesada en la precisión y la densidad empírica.

Con todo esto, sin embargo, todavía no se ha solucionado el problema epistemológico más profundo, el cual toca las bases de la disciplina histórica misma. Como ya dijimos al inicio de este texto, una perspectiva que se ofrece en este sentido es la propuesta por los así llamados “estudios decoloniales”, de muy amplia difusión en América Latina. Esta escuela –dominada por figuras como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Walter Mignolo, Catherine Walsh, Fernando Coronil, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro Gómez, Silvia Rivera Cusicanqui, Arturo Escobar y Eduardo Restrepo (entre otros)– se inspira en la teoría crítica y en los estudios poscoloniales, pero también pretende superarlos desde una perspectiva genuinamente latinoamericana (Restrepo; Rojas, 2010). En pocas palabras, a pesar de la gran variedad y las diferencias que hay en esta corriente, cuyos miembros actúan sobre todo desde los departamentos de Antropología, Literatura y Estudios Culturales, su denominador común es la creencia en la continua existencia de la “colonialidad del poder” en América Latina. Esta se extendería desde la época colonial temprana hasta nuestros días, y sus efectos se pueden ver y analizar en los ámbitos de la política, la economía, la cultura, las relaciones raciales, de género, etc. Con esto, los teóricos decoloniales no solo pretenden desenmascarar las complejas genealogías detrás de estos efectos, sino también vinculan sus análisis frecuentemente interdisciplinarios con el postulado de romper con el aparato epistemológico desarrollado por Occidente. En este sentido, se propone adelantar la formulación y aplicación de “epistemologías del sur”, rechazando a la vez la disciplinariedad estrecha y el eurocentrismo de las Ciencias Sociales tradicionales (Sousa Santos, 2011).

El problema es que estos postulados, por lo menos a primera vista, no parecen combinar muy bien con la disciplina histórica. Por un lado, los fundamentos metodológicos y epistemológicos de la historiografía moderna se remontan claramente a la Europa de los siglos XVIII y XIX, sobre todo a las innovaciones metodológicas desarrolladas en Alemania y Francia en la primera mitad del siglo XIX. Así, el método histórico-crítico, a pesar de sus muchas relativizaciones sufridas con el paso del tiempo, es todavía el método predilecto de la historiografía contemporánea, aunque se practica de manera implícita en la mayoría de los casos. Lo que muchos teóricos decoloniales ridiculizan como “positivismo” o, en el caso aún más extremo de Walter Mignolo (2011), como “flat narrative of imperial dominium”, ha tenido, en realidad, una génesis mucho más compleja, y, como menciona Lynn Hunt (2014), también una dimensión global. Para empezar, la noción de calificar el método introducido por Leopold von Ranke como “positivista” no solo muestra desconocimiento en relación con la historia del positivismo filosófico, sino también subestima el impacto global, la acogida diferenciada y las apropiaciones que esta herramienta ha tenido en diversas partes del globo. Así, como muestran Georg Iggers, Q. Edward Wang y Supira Mukherjee (2008, p. 12-13), Ranke ciertamente insistía en el carácter científico de la historiografía y el control filológico de las fuentes. Sin embargo, a diferencia de pensadores posteriores cercanos al marxismo, al darwinismo social o al positivismo comptiano, Ranke negó la existencia de leyes o de una teleología en la historia, lo cual, por supuesto, no quiere decir que las primeras historias “científicas” elaboradas por figuras como Ranke o Michelet estaban libres de eurocentrismo. Así, Ranke y sus contemporáneos en ningún momento dudaron de la supuesta superioridad de Occidente. Además, a pesar de la insistencia en elaborar una historia realmente “objetiva”, o reconstruir “cómo realmente fue”, hoy resulta evidente que

Ranke y sus seguidores se encontraban dentro de los principales proveedores de mitos para los Estados-nación nacientes de su época.

No obstante, más importante en este contexto es el hecho de que la crítica filológica a los documentos históricos también surgió fuera de Europa, notablemente en China, Japón, India y el mundo árabe. De hecho, según comentan Peter Burke, Luke Clossey y Felipe Fernández-Armesto (2017, p. 6), en la India y algunas sociedades islámicas, la crítica filológica ya estaba plenamente desarrollada desde “nuestra” edad media, así que los “grandes logros” del renacimiento europeo de los siglos XV y XVI solo podrían ser calificados de “little more than catching up to the world’s best scholarship”. Aunque en contextos muy diferentes e influenciados por desarrollos occidentales, hacia finales del siglo XVIII se establecieron métodos de criticar y evaluar documentos históricos con la finalidad de construir relatos más verídicos y elaborados con criterios racionales. Como analizan Iggers, Wang y Mukherjee (2008, p. 11) en detalle, la empresa de transformar una historia literaria y memorialística en una verdadera “ciencia”, tomó formas muy diferentes e híbridas en las distintas regiones del mundo. Sin embargo, se trataba de un proceso que se daba de manera paralela dentro de un contexto globalizado.

Lo que muestra el ejemplo de la génesis globalizada de la historiografía moderna es que muchos teóricos decoloniales, como Walter Mignolo, se lo hacen demasiado fácil al rechazar las Ciencias Sociales comúnmente practicados en las universidades de todo el mundo como un producto de “Occidente” e impregnados por altas dosis de “violencia epistémica” contra saberes no occidentales. Como vimos, ni siquiera el famoso método histórico-crítico fue tan singular ni restringido a Europa, como uno podría creer a partir de relatos dualistas y poco matizados, como el de Mignolo (2011, p. 175), para quién “la historia”, como disciplina académica, solo habría servido para marginalizar historias en plural, memorias y saberes ancestrales.

En este sentido, hay que constatar que muchos teóricos decoloniales simplemente se equivocan cuando equiparan globalización con “occidentalización”, pues la disciplina histórica moderna, al igual que muchas otras innovaciones, podría haber tenido su origen en Europa. Sin embargo, y en contra de un difusionismo simplista, ni la ciencia en general ni la historia en particular, son “occidentales” en esencia. Indagar sobre la conformación global de los saberes es precisamente una de las tareas más importantes de la historia global. También hay que reconocer que una gran parte de la producción historiográfica de las últimas décadas se ocupa precisamente de las memorias y saberes ancestrales, y no tanto de la historia política y oficialista que Mignolo tal vez tenga en mente.

Finalmente, como menciona José Antonio Mazzotti, el concepto de “colonialidad de poder” tiene claras limitaciones como herramienta heurística, ya que supone una idea estática de “lo colonial”, o sea, en el confluyen los más de 300 años de dominio ibérico en las Américas, sin el menor intento de diferenciación. Así, como escribe Mazzotti (2018, p. 18-19), el término “colonia” ni siquiera era ampliamente usado antes de la época de las reformas borbónicas a finales del siglo XVIII; y si fue usado, fue más bien en su sentido original en latín, o sea, como resultado de la transferencia de colonos a un territorio recién explorado. A partir de una terminología tan poca precisa, difícilmente puede resultar una herramienta conceptual útil para el análisis matizado de los variados efectos de la “colonialidad” en la América Latina postcolonial. Además, como también critican Jeff Browitt (2014) y Santiago Castro-Gómez (2017), muchos autores decoloniales tienden a buscar el antídoto contra la “colonialidad” en la “recuperación” de una especie de “episteme indígena” idealizada y, en gran parte, inventada. Este tipo de neoindigenismo académico cumple la función de contrarrestar la “violencia epistémica” de Occidente hacia los saberes ancestrales, los cuales frecuentemente se describen de manera estática, esencialista y ahistórica, como, por ejemplo, el concepto del “buen vivir” (*sumak kawsay*) en Ecuador

(Bretón de Zaldívar, 2013). Para muchos historiadores, la aparente invención e instrumentalización de tradiciones indígenas por teóricos decoloniales, quienes frecuentemente residen en los centros del poder académico, o sea, en universidades europeas o norteamericanas, y su abuso en el marco de proyectos de la izquierda política, es bastante cuestionable. De hecho, pocos estudios decoloniales de temática histórica muestran conocimientos profundos de arqueología o antropología precolombinas. A la luz de este panorama, la “narración plana” criticada por Mignolo se encuentra con más frecuencia en los textos escritos bajo el signo de la “colonialidad” que en los textos de la historiografía crítica actual. En palabras de Mazzotti (2018, p.23-24):

[...] el pensamiento decolonial plantea que el origen occidental de la episteme reguladora de la dominación interna en nuestros países es parte del legado colonial, y que la auténtica liberación política y cultural se daría a través de la revalorización de los sistemas de pensamiento y formas de organización social nativas. Esta noble propuesta, sin embargo, no solo prolonga el gesto de autores y militantes indígenas, en que el tema de la autorrepresentación queda soslayado, sino que a la vez pierde la perspectiva en cuanto a la peculiaridad de las formaciones étnicas nacionales dentro de los contextos virreinales de México y Perú.

Una cosa es entonces la reflexión crítica y legítima sobre los usos y abusos de conceptos eurocéntricos en las Ciencias Sociales en América Latina; otra es la formulación ahistórica de modelos “propios y autóctonos” que frecuentemente degenera en un neindigenismo ingenuo y sin rigor alguno. Además, al pensar la teoría crítica europea y la defensa de universalismos “buenos”, como justicia, derechos humanos o igualdad social, los pensadores decoloniales también se encuentran atrapados en aporías conceptuales insolubles (Hunt, 2014, p. 71). Considerando estas críticas hacia el pensamiento decolonial y su categoría principal, la “colonialidad”, ¿vale realmente la pena abrir un diálogo entre la historia global y esta corriente de la crítica latinoamericana?

Creemos que sí. Siguiendo a Matthew Brown, sostenemos que en vez de hacer caso omiso de Mignolo y otros críticos decoloniales por su “ahistoricidad cruda”, deberíamos tomar algunas de sus ideas en serio para avanzar hacia una verdadera descolonización de la disciplina (Brown, 2015, p. 385). Pensando en la renovada concepción espaciotemporal exigida por la historia global, una categoría sumamente útil desarrollada por miembros de la corriente decolonial es la de las “geopolíticas del conocimiento” (Mignolo, 2002). A diferencia del concepto de “colonialidad”, el cual, como vimos, carece de la profundidad y diferenciación necesaria para servir de instrumento heurístico, esta categoría se adaptaría muy bien a una historia global consciente de los efectos de poder. Incluso una figura bastante lejana al pensamiento decolonial, como el historiador Peter Burke, recomienda enfáticamente el uso de esta categoría para la escritura de una historia global del conocimiento. La ve como una posibilidad para salir de una historia que demasiadas veces se pierde en metáforas vacías de “fluidez”, “circulación” y “conexión”, dejando al lado los contextos más amplios, así como las relaciones –muchas veces asimétricas– de poder. En este sentido, entiende la categoría como un antídoto contra las formas de historia que mencionamos más arriba, o sea, perspectivas demasiado enfocadas en los actores mismos o historias que se limitan a un mundo etéreo de grandes ideas, conceptos o políticas, sin tener en cuenta la materialidad, el contexto social y lo situado del conocimiento (Burke, 2016). ¿Pero cómo exactamente entienden los autores decoloniales esta categoría? Teniendo en cuenta las muchas diferencias entre ellos, Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2010, p. 140-141) nos brindan una especie de definición mínima:

La geopolítica del conocimiento muestra cómo ha operado la periferalización de unos lugares y la centrificación de otros. Por tanto, evidencia la articulación de ciertas modalidades de conocimientos producidos y apropiados en ciertos lugares (los del centro y los de la modernidad) con las relaciones de subordinación e inferiorización de los conocimientos gestados en otros lugares (los de la periferia y los de la diferencia colonial) en aras de la dominación, explotación y sujeción de estos últimos. La geopolítica del conocimiento insiste en que el conocimiento está marcado geo-históricamente, esto es, marcado por el locus de enunciación desde el cual es producido. En oposición al discurso de la modernidad que ha esgrimido ilusoriamente que el conocimiento es desincorporado y deslocalizado, desde la perspectiva de la geopolítica se argumenta que el conocimiento es necesariamente atravesado por las localizaciones específicas que constituyen las condiciones mismas de existencia y enunciación del sujeto cognoscente.

Como vemos, según los pensadores decoloniales, es importante considerar el orden geopolítico epistémico a la hora de analizar la producción de conocimiento, tanto en el mundo de hoy como en el del pasado. Hay aquí una clara consciencia de la importancia de situar e historizar la producción del conocimiento, de fijarse en las asimetrías de poder, los procesos de apropiación, subordinación y explotación, que tanto han caracterizado la historia de América Latina desde finales del siglo XV hasta nuestros días. Sin embargo, a diferencia de lo planteado por Mignolo y otros, que rechazan los métodos y conceptos supuestamente “occidentales” de las Ciencias Sociales de manera generalizada, la aplicación de esta categoría en la historia global debería ser vista como una oportunidad. En contra de una historia global anglófona, que ignora el eurocentrismo implícito de sus conceptos, fuentes, metodologías y periodizaciones, y en contra de una historia global excesivamente “latouriana”, o sea, descontextualizada y anémica, el enfoque en las geopolíticas del conocimiento abre la posibilidad de no solo captar mejor la realidad histórica de una región marcada por la dependencia económica y política, el imperialismo, y la explotación neoliberal, sino también refleja mejor las realidades del campo académico. Así, no es ningún secreto que en la mayoría de los países que conforman América Latina, las Ciencias Sociales se encuentran en una posición cada vez más marginalizada, operando en contextos de recursos públicos recortados, bajo dictados productivistas, reducidas a meros indicadores dentro de sistemas métricos absurdos, así como bajo la creciente presión de emular modelos foráneos y de publicar en inglés.

A la vista de este panorama poco alentador, en vez de perderse en enfrentamientos estériles, los teóricos de la decolonialidad y los historiadores deberían trabajar juntos para llegar a una versión más matizada y al mismo tiempo más autorreflexiva y crítica de la historia latinoamericana en un contexto global. Al contrario de lo que muchos autores decoloniales piensan o demuestran en sus estudios de temática histórica, al historizar consecuentemente la inserción de América Latina en los órdenes mundiales desde el siglo XV hasta hoy, lo que veremos son justamente estos procesos de dominación, subordinación, explotación e inferiorización, indicados por la categoría de las geopolíticas del conocimiento. Por otro lado, también saldrán a la luz las diferentes formas de agencia, resistencia, la conformación de culturas subalternas, las dimensiones de género, etnia, raza, etc. Al dejar el nacionalismo metodológico atrás, y al procurar una “historia en partes iguales”, o sea, tomando los diferentes archivos del “otro” en serio y dándoles el mismo peso, se puede descolonizar la historia global (Bertrand, 2015). La inclusión de estos archivos, frecuentemente escritos en idiomas no europeos e incluso de naturaleza oral o inmaterial, es indispensable para poder avanzar en la “provincialización de Europa”,

proclamada por Dipesh Chakrabarty (2000). Para poder elaborar una historia de este tipo es, además, necesario, dialogar con otras disciplinas, como la Antropología o los Estudios Culturales, mantener una posición autorreflexiva en cuanto al lugar de enunciación y lo situado del conocimiento, ser consciente y crítico en cuanto a la metodología, la periodización y los conceptos, así como despedirse de la idea de que estas fuentes (escritas o no escritas) tengan un significado único. En este sentido, el diálogo con el pensamiento crítico latinoamericano podría contribuir a fortalecer el campo de la historia global como un todo y abrirle espacio en la academia latinoamericana.

REFERENCIAS

- ADELMAN, Jeremy. What is global history now? *Aeon*, march 2, 2017. <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>.
- BAYLY, Christopher. *The Birth of the Modern World, 1780–1914*. Malden: Blackwell, 2004.
- BAYLY, Christopher. *Remaking the Modern World, 1900–2015*. Malden: Blackwell, 2018.
- BECKERT, Sven. *Empire of Cotton: A Global History*. New York: Vintage, 2014.
- BERGER, Mark. *Under Northern Eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas 1898-1990*. Bloomington: Indiana University Press, 1995.
- BERTRAND, Romain. Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico? *Prohistoria*, n. 24, p. 3-20, 2015.
- BOHÓRQUEZ, Jesús. Microglobal history: agencia, sociedad y pobreza de la historia cultural postestructural. *Historia Crítica*, n. 69, p. 79-98, 2018.
- BRETÓN DE ZALDÍVAR, Víctor. Etnicidad, desarrollo y ‘Buen Vivir’: Reflexiones críticas en perspectiva histórica. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n. 95, p. 71-95, 2013.
- BROWN, Matthew. The Global History of Latin America. *Journal of Global History*, v. 10, n. 3, p. 365-386, 2015.
- BROWITT, Jeff. La teoría decolonial: buscando la identidad en el mercado académico. *Cuadernos de Literatura*, v. 18, n. 36, p. 25-46, 2014.
- BURKE Peter; PALLARES-BURKE, Maria L. *Repensando os trópicos*. Um relato intelectual de Gilberto Freyre. São Paulo: UNESP, 2009. 312-319.
- BURKE, Peter; CLOSSEY, Luke; FERNÁNDEZ-ARRESTO, Felipe. The Global Renaissance. *Journal of World History*, v. 28, n. 1, p. 1-30, 2017.
- BURKE, Peter. *What is the History of Knowledge?* Cambridge: Polity Press, 2016. P. 31-67.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al ‘giro decolonial. *Analecta Política*, v. 7, o. 13, p. 249-272, 2017.
- CARNEIRO, Aparecida S. *A construção do outro como não-ser como fundamento do ser*. Tesis Doctoral, Universidade de São Paulo, 2005.

- CHAKRABARTY, Dipesh. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- CONRAD, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.
- COOPER, Frederick. What is the Concept of Globalization Good for? An African Historian's Perspective. *African Affairs*, n. 100, p. 204-208, 2001.
- EL-OJEILI, Chamsy. Reflections on Wallerstein: The Modern World-System, Four Decades on. *Critical Sociology*, v. 41, n. 4-5, p. 679-700, 2015.
- FISCHER, Georg. *Globalisierte Geologie. Eine Wissensgeschichte des Eisenerzes in Brasilien*. Frankfurt: Campus, 2017.
- FAZIO VENGOA, Hugo. La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente. *Historia Crítica*, special edition, p. 300-319, 2009.
- GERSTENBERGER, Debora; GLASMAN, Joël (eds). *Techniken der Globalisierung. Globalgeschichte meets Akteur-Netzwerk-Theorie*. Bielefeld: Transcript, 2016.
- GASKELL, Ivan. History of Things. In: TAMM, Marek; BURKE, Peter (eds.) *Debating New Approaches to History*. London: Bloomsbury, 2018. p. 217-246.
- GÄNGER, Stefanie. Circulation: reflections in circularity, entity, and liquidity in the language of global history. *Journal of Global History*, v. 12, n. 3, p. 304, 2017.
- GERSTENBERGER, Debora. Gilberto Freyre: um teórico da globalização? *História, Ciência, Saúde – Mangueiras*, v. 21, n. 1, p. 111-120, 2013.
- GOBAT, Michel. The Invention of Latin America: A Transnational History of Anti-Imperialism, Democracy, and Race. *The American Historical Review*, v. 118, n. 5, p. 1345-1375, 2013.
- GRECCO, Gabriela de L.; CRESCENTINO, Diego S. Relaciones Internacionales e historia global: un diálogo posible y necesario. *Relaciones Internacionales*, n. 37, p. 209-218, 2018.
- GRECCO, Gabriela de L.; GONÇALVES, Leandro P. *Fascismos iberoamericanos* Madrid: Alianza, 2022.
- HAUSBERGER, Bernd. *Historia mínima de la globalización temprana*. México: El Colegio de México, 2018.
- HAUPT, Heinz-Gerhard. Comparative history – a contested method. *Historisk Tidskrift*, v. 127, n. 4, p. 697-716, 2007.
- HUNT, Lynn. *Writing History in the Global Era*. New York: W. W. Norton & Company, 2014.
- IGGERS, Georg et al. *A Global History of Modern Historiography*. Harlow: Pearson Education, 2008.
- KERNER, Ina. Beyond Eurocentrism: Trajectories Towards a Renewed Political and Social Theory. *Philosophy and Social Criticism*, v. 44, n. 5, p. 2, 2018.

MARQUESE, Rafael; PIMENTA, João. Latin America and the Caribbean: Traditions of Global History. In: BECKERT, Sven; SACHSENMAIER, David (orgs.) *Global History, Globally: Research and Practice around the World*. London: Bloomsbury, 2018. p. 67-82.

MARTÍNEZ, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita*. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900. Bogotá: Banco de la República, 2001.

MAZZOTTI, José A. Estudios coloniales latinoamericanos y colonialidad: una breve aclaración de conceptos. In: MORAÑA, Mabel (org.) *Dimensiones del latinoamericanismo*. Madrid: Iberoamericana, 2018. p. 18-19.

MCGUINNESS, Aims. Searching for 'Latin America: Race and Sovereignty in the Americas in the 1850s. In: APPELBAUM, Nancy *et al.* (orgs.) *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003. p. 87-107.

MIGNOLO, Walter. *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham: Duke University Press, 2011.

MIGNOLO, Walter. The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference. *South Atlantic Quarterly*, v. 101, n. 1, p. 57-96, 2002.

MIGNOLO, Walter. *The Idea of Latin America*. Malden: Blackwell, 2005.

OSTERHAMMEL, Jürgen. *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*. Princeton: Princeton University Press, 2014.

OSTERHAMMEL, Jürgen. Global History. In: TAMM, Marek; BURKE, Peter (orgs.) *Debating New Approaches to History*. London: Bloomsbury, 2018.

PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Historia global de América Latina: del siglo XXI a la Independencia*. Madrid: Alianza, 2018.

PRATT, Mary L. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. 2.ed. New York: Routledge, 2008.

RESTREPO, Eduardo; ROJAS, Axel. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca, 2010.

SÁBATO, Hilda. Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia. *Prismas*, n. 19, p. 135-145, 2015.

SANDERS, James. *The Vanguard of the Atlantic World: Creating Modernity, Nation, and Democracy in Nineteenth-Century Latin America*. Durham: Duke University Press, 2014.

SCHULZE, Frederik; FISCHER, Georg. Brazilian History as Global History. *Bulletin of Latin American Research*, May 2, 2018, <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/blar.12781>.

SEIGEL, Micol. Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn. *Radical History Review*, v. 91, p. 62-90, 2005.

SOUSA SANTOS, Boaventura de. Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, v. 16, n. 54, p. 17-39, 2011.

SOUSA SANTOS, Boaventura de. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2010.

SPIVAK, Gayatri C. Can the Subaltern Speak? In: NELSON, Cary; GROSSBERG, Lawrence (orgs.) *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana: University of Illinois Press, 1988. p. 271-313.

STANZIANI, Alessandro. *Eurocentrism and the Politics of Global History*. London: Palgrave Macmillan, 2018.

SUBRAHMANYAM, Sanjay. Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia. *Modern Asian Studies*, v. 31, n. 3, p. 735-762, 1997.

TENORIO-TRILLO, Mauricio. *Latin America: The Allure and Power of an Idea*. Chicago: University of Chicago Press, 2017.

VALERO PACHECO, Perla P. Hacia una nueva historia global no eurocéntrica: un balance crítico. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, n. 9, p. 144-165, 2017.

VASEN, Federico; LUJANO VILCHIS, Ivonne. Sistemas nacionales de clasificación de revistas científicas en América Latina: tendencias recientes e implicaciones para la evaluación académica en ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, v. 62, n. 231, p. 199-228, 2017.

WEINSTEIN, Barbara. Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional. *Aletheia*, v. 3, n. 6, p. 1-14, 2013.

NOTAS DE AUTOR

AUTORÍA

Gabriela de Lima Grecco: Profesora Ayudante Doctora, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea, Madrid, España.

Sven Schuster. Profesor titular de Historia, Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, Bogotá, Colombia.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

gadelima@ucm.es

svenb.schuster@urosario.edu.co

ORIGEN DEL ARTÍCULO

No se aplica.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer a los diferentes espacios donde hemos debatido un texto originalmente en inglés, como el Seminario *Whose Global History? Diversifying a Discipline*, organizado por la Universidad de Warwick, y el Seminario Iberoamérica global: *Historias de movilidad e inmovilidad, siglos XVI al XX*, organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tras estas discusiones, el resultado es el presente artículo, el cual se presenta como una versión revisada, modificada y traducida al español del mismo, y que ahora tenemos la oportunidad de divulgarlo dentro de la comunidad hispanohablante.

CONTRIBUCIÓN DE LA AUTORÍA

Concepción del estudio, Recolección de datos, Análisis de los datos, Discusión de los resultados,



Revisión y aprobación: Gabriela de Lima Grecco y Sven Schuster.

FINANCIAMIENTO

No se aplica.

CONSENTIMIENTO PARA USAR IMÁGENES

No se aplica.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

No hay conflicto de intereses.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.

LICENCIA DE USO

© Gabriela de Lima Grecco y Sven Schuster. Este artículo está licenciado bajo la Licencia Creative Commons CC-BY Internacional 4.0. Con esta licencia se puede compartir, adaptar y crear material para cualquier objetivo, siempre que se le atribuya la autoría.

PUBLISHER

Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Pós-graduação em História. Portal de revistas de la UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son de responsabilidad de sus autores, no representando necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITORA

Samira Peruchi Moretto.

HISTORIA

Recepción: 21 de Abril de 2023

Aprobación: 17 de Noviembre de 2023

Cómo citar: GRECCO, Gabriela de L.; SCHUSTER, Sven. Hacia una historia global descolonizada: una perspectiva latinoamericana. *Esboços*, Florianópolis, v. 30, n. 55, p. 484-502, 2023.

